

GUERRA DEL PACIFICO

Documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la guerra, que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia

TOMOS I Y II

EDITORIAL ANDRES BELLO

Terminó el meeting con un elocuente discurso pronunciado por el conocido orador don Máximo R. Lira, discurso que fué un digno complemento de este torneo de elocuencia i patriotismo.

Antes de concluir, don Juan Walker Martinez, secretario de la comision para la reconstruccion de la *Esmeralda*, usó de la palabra en nombre de dicha comision i propuso las siguientes conclusiones que fueron aceptadas con unánimes aplausos i jenerales aclamaciones:

«El pueblo de Valparaiso, reunido en meeting patriótico, considerando que la jornada de Iquique ha cubierto de gloria a la nacion, pero llevando al mismo tiempo la desolacion i el llanto a los héroes que fueron, i que ese combate hizo perder al pais un barco, que si nada valia como fuerza, era un monumento de orgullo nacional,

Acuerda:

1.º Nombrar una comision compuesta de uno de los héroes de nuestros antiguos combates, el ilustre contraalmirante don Jorje S. Bynon i de los señores don Federico Varela i don Carlos Waddington, con el propósito de dar el pésame a la respetable señora viuda del inmortal Arturo Prat, manifestándole la espresion de la condolencia popular i los votos de que se trasmitan a los hijos del héroe mártir las virtudes de su ilustre padre.

2.º Manifestar igual sentimiento por la muerte de los señores Serrano, Riquelme, Videla i demas memorables víctimas del doble combate de Iquique.

3.º Enviar un voto de aplauso al teniente Uribe i demas héroes salvados de la *Esmeralda*, como asimismo al victorioso capitan Condell i sus denodados compañeros i tripulacion de la *Covadonga*.

4.º Reconstruir la histórica i gloriosa *Esmeralda*, en cuya cámara de honor deberá colocarse el retrato de Arturo Prat, i en seguida los del teniente Serrano, del sarjento Aldea i demas que abordaron el manitor *Huáscar* i cayeron en su cubierta, e inscribirse los nombres de todos los valientes marinos i soldados que perecieron en la referida batalla del 21 de Mayo.

El pueblo de Valparaiso confia en que, para llevar a cabo la obra de tanto aliento como puro patriotismo a que se refiere la última conclusion, no le faltará el concurso patriótico de sus hermanos de las demas provincias de Chile.—Valparaiso, 1.º de Junio de 1879.»

El meeting se disolvió en medio del mayor orden, dejándose oír, aun en la calle, estruendosos vivas a Chile, a Prat, a Condell i a la escuadra chilena, que tan alto ha sabido mantener nuestra bandera.

EULOJIO ALTAMIRANO.

Meeting.

Pocas veces, nunca quizás habíamos asistido a un meeting tan espléndido como el de ayer, por lo que hace a concurrencia, entusiasmo i compostura.

Ya a la una i media de la tarde el circo estaba repleto de distinguidos ciudadanos, sin que faltaran tampoco algunas ciudadanas. Poco ántes, de las dos entró la comitiva precedida por la banda de música del primer batallon de artillería i seguida de un crecido número de paisanos que con sumo trabajo encontraron cabida en el proscenio o a la entrada del circo.

El acto se abrió con el himno de la patria, tocado por la banda de música de artillería cívica i que todos escucharon de pié i descubiertos.

El señor Intendente, que presidia el meeting, fué el primero en usar de la palabra. Su magnífico discurso entusiasmó de tal modo al público, que casi no pasaba minuto sin que todos de pié, vivaran a Chile, a Prat i a la escuadra, o en que resonaran los mas unísonos aplausos.

Siguió al señor Altamirano don José Maria Cabezon, cuyo discurso no fué ménos aplaudido.

Pero fué don Pedro Nolasco Préndez quien arrebató al público con sus versos viriles, llenos de inspiracion i de patriotismo, i que pronunció con toda la entonacion i enerjía requeridas. Cada estrofa era saludada con vivas i aplausos que hacian resonar el circo.

DISCURSOS.

Hé aquí los pronunciados en el meeting de ayer:

EL SEÑOR ALTAMIRANO.

«Señores:

La comision de que tengo el honor de formar parte, se ha permitido invitaros a este recinto con el fin de que, acercándonos, nos comuniquemos nuestras impresiones, nos demos cuenta de los grandiosos acontecimientos realizados en los últimos dias i nos fortalezcamos en el propósito de pagar con la moneda de nuestra gratitud i de nuestra eterna admiracion, la inmensa deuda que reconocemos en favor de los que con su heroismo acaban de escribir en nuestra historia esa fabulosa leyenda que llamamos «el combate naval de Iquique.»

Démonos cuenta de la situacion i penetrémonos bien de los deberes que nos impone. Ese puñado de héroes, capitaneados en Iquique por Arturo Prat, el inmortal, i por Carlos Condell, el vencedor, han elevado a tanta altura el nombre de nuestra patria querida, que el universo entero fijará en nosotros su mirada, i ante el mundo, señores, necesitamos probar que si Chile ha tenido héroes, merecía tenerlos.

Ah! señores, cuánta amargura, qué inmenso dolor por las pérdidas sufridas en el combate de Iquique; pero también qué gloria tan pura, qué honra tan alta!

Si pudiéramos rescatar las vidas de Prat, de Serrano i

demás héroes de Iquique con nuestra propia vida, con todos los tesoros de la patria, vida i tesoros daríamos; pero si para volverlos a la vida fuera preciso borrar el recuerdo de su homérica hazaña, si fuera preciso borrar sus nombres en el templo de la inmortalidad, en donde están escritos con caracteres de eterno brillo, diríamos: nó, a ese precio no queremos rescatar sus vidas. A ellos los queremos muertos, pero inmortales; muertos para nosotros, pero vivos para la gloria i para la admiración del universo; a nuestra nave querida, a nuestra gloriosa *Esmeralda*, no queremos verla meciéndose en las aguas de nuestra bahía: queremos verla hundirse en la rada de Iquique con la bandera nacional orgullosamente izada i desapareciendo de la vista de los hombres con un último cañonazo i con un último grito de sublime patriotismo, el grito de ¡viva Chile!

¡Qué espectáculo asombroso! Por eso ha conmovido tan profundamente todas nuestras fibras, por eso ha inspirado a nuestros poetas i por eso inspirará a todos los artistas i los inspirará mas i mas a medida que pasen los siglos i este hecho histórico i positivo tome las proporciones de la leyenda fabulosa i fantástica.

Recordemos.

El inmortal 21 de Mayo, *Esmeralda* i *Covadonga* mantienen solas el bloqueo de Iquique; vosotros sabeis lo que eran como resistencia i como poder i es preciso que tambien lo sepa el mundo para que aprecie debidamente aquel hecho de armas sin ejemplo en la historia del mar.

Esmeralda con su vieja máquina i sus calderos parchados no podia ya moverse; nunca siguió por esto a la nave capitana en sus atrevidas escursiones por las costas del Perú. Con sus cañones de a 40 era completamente impotente para dañar a los blindados peruanos.

La *Covadonga*, pequeña i débil goleta, tenia apenas dos cañones de a 70 para rechazar el inmenso poder de las naves enemigas.

En esta situacion aparecen el *Huáscar* i la *Independencia* a la vista de Iquique.

Los oficiales de las naves chilenas se reúnen i deliberan bajo la presidencia de Prat. La deliberación fué corta; el acuerdo fué unánime. Se resolvió combatir, i combatir hasta morir.

A las ocho, en efecto, el combate empieza entre los poderosos blindados i los débiles barcos de madera; entre los cañones de a 300 i los pequeños cañones de a 40.

Los héroes de la *Esmeralda* observan que su pequeña artillería, aunque certera, no ofende al *Huáscar*: ¡qué importa! no por eso desfallecen.

Aquellos hombres no conocen el miedo, se han elevado sobre todas las miserias de la humana naturaleza, se han hecho dioses. Prolongan por horas i horas el combate.

El *Huáscar*, cansado de una lucha que inmortaliza a su adversario i a él lo empujea, se empeña por llegar a término, i un primer espolonazo destruye la popa de la *Esmeralda*. ¡No importa! aquel buque es un ser animado, aquel buque tiene un alma, tiene una historia. Callao i Papudo son las jornadas de esa historia, Cochrane i Williams son los héroes de su pasado. *Esmeralda* no traicionaria esa gloria.

En los movimientos del combate se acerca a tierra i al punto la artillería e infantería del ejército peruano rompe sobre ella sus fuegos.

¡Qué situación! Para afrontarla se necesitan héroes de Homero i *Esmeralda* tuvo esos héroes.

Con un costado contesta a los fuegos de tierra i con el otro al *Huáscar*. Yo veo, señores, cómo esos hombres se engrandecen, cómo se transfiguran; su talla en aquel momento debió parecer gigantesca a sus vulgares enemigos.

Es preciso concluir.

Un segundo espolonazo del *Huáscar* rompe e inutiliza la máquina, pero los cañones vomitan fuego todavía.

El jefe del *Huáscar*, inclinándose delante de tanto heroísmo, grita desde su barco a Prat: «Ríndase, comandante; queremos salvar la vida de un valiente.»

«Rendirse un chileno! grita Prat; ¡ven a matarme!» i sigue arrojando balas i metrallas.

TOMO I-40

¡Llegamos al fin! Un tercer espolonazo en la proa abre nuestro barco. Este es el momento sublime. Peruanos de la marina, peruanos del ejército presencian el hecho portentoso. Ya la *Esmeralda* va a desaparecer, pero una voz de mando suena potente, i lanza este grito de eterno recuerdo: «Al abordaje, muchachos, i viva Chile!»

Tras de esta voz, Prat, Serrano i tres mas saltan sobre el puente del *Huáscar*, i allí mueren como leones i como héroes.

La *Esmeralda* desaparece tambien, uniendo el último grito de amor a Chile con el último cañonazo disparado al enemigo.

Gñardemos, señores, esta gloria; el mundo no tiene igual.

Pero nosotros sí tenemos otro combate, tenemos otro barco, tenemos otros héroes, otra gloria igual o superior.

La *Covadonga* se bate con la *Independencia*, la hormiga con el león.

Pero eso no es posible, me direis; *Covadonga* va a ser pulverizada.

¡Os engañais! *Covadonga* es vencedora! Ha luchado cuatro i media horas con un gigante i ha obligado a ese gigante a arriar su bandera i a enarbolar bandera de perdón. ¡Oh gloria!

El mundo exigirá pruebas para creer tan portentosa noticia; pero las pruebas existen. *Independencia* ha desaparecido, i el *Huáscar* dirá que *Covadonga* le recibió a balazos en la rada de Antofagasta, a donde llegó jadeante i mal herida la débil e invencible goleta.

¡Honor a Condell i a sus compañeros de heroísmo!

Este es, señores, el hecho: decid ahora cuál es nuestro deber.

Nuestro deber como nación i como individuos es llenar de honor i de manifestaciones de respeto i gratitud el hogar de aquellos héroes.

Nuestro deber es inmortalizar en el bronce i en el mármol un hecho tan portentoso.

Nuestro deber, finalmente, es devolver a la marina de Chile su perdido estandarte, su *Esmeralda*!

Pensad que este nombre i ese buque representan las glorias del pasado i del presente, i que formando en nuestra escuadra será siempre garantía de heroísmo.

¡Qué marino de Chile rendiría jamás la *Esmeralda*!

Pensad todavía que renaciendo la *Esmeralda* de entre el calor de un movimiento popular, aparecerá en nuestros mares como la viva encarnación del pueblo de Chile: será un buque sagrado.

I por último, considerad que si mañana se eleva en nuestras playas el monumento conmemorativo de la hazaña de Iquique i vuelve a pasear los mares la nueva *Esmeralda* llevando en su cámara de honor los retratos de Cochrane, Williams i Arturo Prat, el mundo no podrá ménos que decir que si Chile es capaz de enjendrar héroes es porque lleva en su sangre generosa el principio de todas las virtudes que subliman al hombre.

Yo os lo suplico!

Ya que no hemos tenido el honor de combatir por la patria, sepamos honrar a los que nos dieron tanta gloria i demos nueva vida a la *Esmeralda*. Creedme, es ésta una empresa que honrará a Chile.

La patria no es el suelo, no es el pequeño rincón en que hemos nacido; la patria la forman las leyes de libertad que nos rijan, los hábitos de sincera democracia que día a día se encarnan en nuestro modo de ser; el recuerdo de nuestros progresos, i sobre todo la historia de nuestras antiguas i presentes glorias, todo esto es lo que forma la idea de la patria.

La *Esmeralda* es un eslabón que nos une a la patria.

No dejemos que se rompa, no permitamos que se corte por efectos de las balas peruanas una tradición tan hermosa. Hagamos, señores, os lo suplico, una nueva *Esmeralda*; reservemos el mando de buque tan ilustre al mas digno; adornemos su cámara con el retrato de los creadores de esta gloria nacional: Cochrane, Williams, Prat i reservemos un lugar para el jefe que en el porvenir logre imitarlos ya que es imposible superarlos.

Señores: ¡a la obra! i que Valparaiso tenga en un dia próximo el inmenso regocijo de ver en su bahía a la nueva *Esmeralda*, gallarda, orgullosa i valiente. En ese dia gritaremos a nuestros enemigos: ¡Miradla! tenemos la *Esmeralda*! i la tenemos jóven i vigorosa como es nuestro pais, hermosa como ha de ser el porvenir de este pueblo rico en virtudes, i teniendo la *Esmeralda* tenemos tambien la gloria de Iquique! ¡Qué hermosa revancha! ¿Será este un sueño? Yo confio en vosotros, confio en mi pais, i el corazon me dice que en un dia no lejano el vijia nos hará correr a la playa con este anuncio de fausta nueva:
¡*Esmeralda* a la vista!»

DON PEDRO NOLASCO PRÉNDEZ.

Poderoso rival de los titanes
Que libertad i patria nos legaron;
Semi-dios del valor, cual no soñaron
Las enemigas huésteres otro igual;
Alcese Homero de su fosa helada
Para cantar las glorias de su nombre;
Vuelve a encarnarte, Fidias, en el hombre
Que su estatua gloriosa ha de tallar.

Las sonoras trompetas de la fama
Lleven su nombre hasta confin lejano,
I donde quiera aliente un ser humano
Oigase un himno eterno en su loor;
Para grabar sus cifras inmortales
Preste su brillo májico el brillante;
Sirva de pedestal a ese gigante
El pico de Aconcagua abrasador.

¡Oh, su nombre! sabrálo el tierno infante
Por la nodriza que a su lado vela;
La primera palabra que en la escuela
Debe aprender el niño a deletrear;
El sacerdote en él hallará ejemplo,
Emulacion magnífica el guerrero,
Virtud modesta el ciudadano austero
I el orbe una figura colossal.

¡Oh *veintiuno de mayo*! fiel testigo
De tan heroica i tan sublime hazaña!
Tu deslumbrante resplandor empaña
Cuanto en la historia fulguró hasta ayer.
Las horas para tí no vuelan rápidas,
No ha muerto el sol que te alumbraba ufano;
Los años i los siglos con su mano
Jamás podrán tu luz oscurecer.

Rico en proezas, venturoso dia,
Cuna i tumba de un héroe sin segundo,
Tu valor de chileno alumbra al mundo
Que atónito tu nombre repitió.
La sangre i destruccion no le amedrentan,
Las balas enemigas atropella,
Pues lo guiabas tú, chilena estrella,
E iba a ser su mortaja el tricolor.

Gigante en su heroismo se levanta
Volcan abrasador en su mirada,
Rayo de muerte su vibrante espada
I su voz de la patria exclamacion.
Salta al puente enemigo, hiere, mata
Cuanto su diestra vengadora alcanza,
I cae al fin, sublime en su pujanza,
Reteniéndolo en la mano el corazon.

Meteoro fugaz fué su existencia;
Mas la estela que marca tu sendero
Será de luz magnífico reguero
Que eternamente fulgurante esté;
Tu nombre será un canto de victoria,
Una leyenda tu grandiosa hazaña,
I el apacible mar que a Chile baña
Blandos rumores sin cesar te dé.

¿En dónde hallar un pedestal que pueda
Soportar al coloso de la gloria?
El bronce i el diamante son escoria
Que no bastan su nombre a conservar.
En las cimas mas altas de los Andes,
Teniendo por antorchas cien volcanes,
I bien cerca de Dios, podrá a sus manes
La patria humilde ofrenda tributar.

Al heroico valor de ese soldado
Eleve Chile majestuoso templo;
Ha enseñado a morir con su ejemplo,
I es preciso su herencia conservar.
Si el cadáver glorioso de ese mártir
Ha escapado al encono del peruano,
En urnas de oro el pueblo soberano
Sus cenizas benditas sepa honrar.

Hoi mudo está su hogar ántes risueño,
Pero orgulloso su nombre egregio;
Chile, si es justo, patrimonio rejio
A sus huérfanos hijos ha de dar.
Su madre al arrullarlos en la cuna
Les contará magnífica leyenda,
I cuando la razon su mente encienda
La historia de su padre ya sabrán.

DISCURSO DE DON MÁXIMO R. LIRA.

Señores: Cuando nos llegó la noticia de que la *Esmeralda* i la *Covadonga* quedaban combatiendo en las aguas de Iquique con el *Huáscar* i la *Independencia*, todos, bien lo recordareis, sentimos sobre el corazon el peso de una angustia indecible.

Aquello, nos decíamos, no ha podido ser un combate; ha debido ser una carnicería. I relegábamos al fondo del alma las esperanzas quiméricas i las ilusiones insensatas.

Creíamos,—¿cómo no habíamos de creerlo pensando en la enorme desigualdad de aquel combate?—que nuestra vieja i querida *Esmeralda* i la *Covadonga* que era nuestro orgullo, i sus bravos tripulantes habian sucumbido llevándose una buena parte de nuestras esperanzas despues de un desastre doloroso. Creíamos en el desastre, creíamos en el vencimiento i aun en el eclipse parcial i pasajero de nuestra estrella: en lo que nunca creímos fué en la deshonra.

Eso nó! Vosotros todos, señores, podeis atestiguar que ni en las horas mas tristes de aquel dia de tanta amargura nadie insinuó siquiera la idea de que nuestra bandera hubiera sido arriada de los mástiles de nuestras naves i entregada como trofeo al vencedor insolente.

Pero ¿en qué confiábamos? Confiábamos, señores, en el pundonor de nuestros marinos i en su ciega sumision a las leyes del honor i del deber. Sabíamos que la bandera nacional que les hemos confiado solo puede tener en sus manos dos destinos: o sirve para tremolar vencedora, o, como se acaba de decirlo, sirve de mortaja a los vencidos que caen i mueren envueltos entre sus pliegues.—(¡Sí! sí! Estrepitosos aplausos).

Nuestra zozobra terminó al cabo. Las noticias posteriores vinieron a manifiestarnos que habian fallado nuestros cálculos. Los héroes de la leyenda homérica habian renacido en Iquique! La temida derrota era una victoria sin ejemplo! Nuestros marinos habian escrito en los anales de la historia universal una página que vivirá perpétuamente iluminada por los resplandores de la gloria mientras haya en el mundo i en los siglos quienes admiren el temple superior del acero de los héroes.

Iquique nos habia dado una gloria i nuevos nombres para el martirolojio de la patria: Arturo Prat...

Pero aquí me detengo, señores. Creo que no nos es lícito pronunciar ese nombre sin que nos pongamos todos de pié para enviar al héroe un saludo respetuoso.—(La concurrencia entera se pone de pié).

¡Sí, señores! gloria i honor demos al capitan de la *Esmeralda*, i que mientras llega el momento de perpetuar

en bronce i en granito el recuerdo de su titánica hazaña i la memoria de sus dignos compañeros de heroísmo i de infortunio, se les eleve un altar en el corazón de todos los chilenos!...

No pienso, señores, referiros la jornada de Iquique porque ya lo ha hecho con su acostumbrada elocuencia el señor Intendente de esta provincia i porque la conocéis en todos sus grandiosos detalles. Permitidme, no obstante, insistir sobre uno que me parece el episodio mas notable de aquel poema.

Cuando la *Esmeralda* i la *Covadonga* divisaron mar afuera dos buques en los que luego reconocieron a sus formidables enemigos, sus jefes celebraron un rápido consejo. Los momentos eran solemnes. Con el enemigo se acercaban la muerte cierta i el sacrificio estéril. Había llegado la hora de las resoluciones supremas.

—¿Qué haremos? se preguntaron.

—¡Pelear! fué la respuesta unánime.

—¿Hasta cuándo?

—Hasta que se haya hundido la última tabla de nuestros buques! hasta que hayamos lanzado al enemigo la última bala de nuestros cañones! Pelear mientras quede alguna fuerza en el brazo, algun vigor en el corazón i algun aliento en el alma.

—¿I despues?

—Despues, morir! Pero morir arrojando al rostro del vencedor este reto supremo: «¡Los chilenos no saben rendirse: viva la patria!»

I principió entónces, señores, el titánico combate. Despues de largas horas de aquel terrible batallar contra toda esperanza, mientras la *Covadonga* realizaba el milagro portentoso de su victoria, la *Esmeralda* se hundía en el mar con sus cañones haciendo fuego hasta el último momento; con los soldados firmes i tranquilos al pié de los cañones; despedazada, pero indómita i gloriosa, i orgullosamente enarbolado en el mas alto de sus mástiles el orgulloso tricolor nacional.

Para los mas, el combate terminó allí: eran náufragos o habían muerto.

Para Arturo Prat, sin embargo, principió otro combate: el gigante debía luchar mientras sintiera en el pecho las violentas palpitaciones de vida. Su buque había desaparecido, pero allí estaba el del enemigo; i, saltando a él, vengador i terrible, fué a notificar al capitán peruano, asilado en la torre inespugnable, la sentencia de su próxima derrota. De su derrota inevitable, señores, porque un pueblo cuya suerte está confiada a hombres como Arturo Prat no será vencido nunca.

Para encontrar ejemplos de hechos análogos a estos, es preciso, señores, remontarse a los tiempos de la leyenda homérica, cuando en los combates de la tierra intervenían seres superiores a los de la especie humana.

Pues bien: es deber nuestro, deber que nos imponen la gratitud, el patriotismo i el justo orgullo nacional, deber de pueblo que tiene tradiciones que conservar, perpetuar la memoria de aquellos hombres i el recuerdo de aquella hazaña para admiración i ejemplo de las futuras edades.

Entre los monumentos proyectados en la hora de las inspiraciones felices, figura en primera línea la adquisición por el pueblo de una nave que reemplaze a ese símbolo de tantas glorias chilenas que se llamaba *Esmeralda*,

No es esto supersticioso, pero me parece, señores, que mientras tengamos en nuestra escuadra una *Esmeralda* que pasee la bandera chilena por los mares, el sol de las glorias patrias no se llegará nunca a su ocaso. Me parece que la *Esmeralda* ha de traer fortuna a nuestras armas. Me parece que con la *Esmeralda* han de mantenerse mas vivas las tradiciones de honor i de heroísmo que han dado tanto lustre a la marina nacional. Creo que necesitamos otra *Esmeralda* para mantener i afianzar la conquista que la vieja *Esmeralda* de otros tiempos i de otras glorias hizo en las aguas de Iquique.

Porque, señores,—i quiero decirlo aquí bien alto para que este gran comicio popular ratifique estas palabras—no pueden ser ni mar extraño, ni tierra extranjera el mar

donde quedó gloriosamente sepultada la bandera de la nave querida i la tierra que guarda los restos de Arturo Prat.—(La concurrencia se puso de pié poseída del mayor entusiasmo.)

He dicho, señores, que una nueva *Esmeralda* será un monumento porque ahí tendremos perpetuamente una escuela para los marinos de la República.

Allí será donde éstos aprenderán las lecciones que les deja Arturo Prat con su vida i con su muerte, con su hazaña i con su sacrificio.

Allí tambien, señores, será donde debe escribirse, para grabarlo en la mente i en el corazón de los marinos chilenos, este símbolo angusto de la fe patriótica:

Creo en la santidad del deber;

Creo en la grandeza del sacrificio;

Creo en la lei del honor;

Creo en la verdad de la gloria;

Creo en la inmortalidad de los héroes i en la inmortalidad de la patria!

LAS MANIFESTACIONES DEL PUEBLO.

SANTIAGO.

A las once i cuarto de la noche mas o ménos las campanas de los templos echadas a vuelo anunciaban al pueblo de Santiago que algo de mui notable acababa de suceder.

La ansiedad con que todo el mundo esperaba los detalles del combate que el telégrafo nos había anunciado con tanto laconismo; el temor, bastante justificado, por otra parte, de que nuestros buques hubiesen sido presa de los enemigos; i las cien noticias contradictorias que circularon durante el día, mantenían a la población en un estado de alarma imposible de describir.

Al sentirse el repique de las campanas todos los habitantes de Santiago abandonaron sus casas, ávidos de averiguar la causa de esas señales de alegría.

El punto de cita fué el palacio de la Moneda, en cuya oficina telegráfica acababa de recibirse el parte que anunciaba la victoria.

La impresion producida por la noticia es materialmente imposible de describirse: esa noticia era de tal magnitud que por un momento se dudó de ella.

Despues no hubo lugar a duda.

Solo hubo un grito unánime de *victoria!* pero un grito inmenso, atronador, como que salía de todos los pechos, hasta ese momento llenos de sobresaltos i de esperanzas, de temores i de ilusiones risueñas.

El heroísmo del bravo comandante de la *Esmeralda*, que prefirió volar la Santa Bárbara de su buque ántes que caer en manos del enemigo; la audacia i el valor inmensurable de la *Covadonga*, que durante tres horas i bailando entre las olas como una cáscara de nuez, sostuvo el terrible cañoneo de la *Independencia*, concluyendo por echarla a pique; el heroico denuedo de toda la tripulación, i la cobardía inaudita del *Huáscar*—el mas poderoso blindado de la escuadra peruana—todo esto se comentaba de mil modos diversos, se desmenuzaba, por decirlo así, i corría de boca en boca concluyendo por traducirse en una exclamación inesplicable de júbilo i de ardor!

Los nombres de Arturo Prat i de Carlos Condell, de Luis Uribe, Ernesto Riquelme, Manuel J. Orella, Francisco Sanchez e Ignacio Serrano i demas valientes i abnegados hijos de esta gloriosa República, eran objeto de manifestaciones inmensas de entusiasmo i eran bendecidos, santificados—si nos es permitida la espresión—en medio de su gloria sin par.

El pueblo se agolpó a las puertas de la Moneda llevando a la cabeza el hermoso tricolor de la República.

Ahi pidió a gritos que hablase S. E.

En uno de los balcones apareció el señor Hunneus, Ministro de Justicia, quien manifestó al pueblo el contento

de que se hallaba poseído el Gobierno por el espléndido triunfo que acababa de obtenerse.

Dijo que de esto debía el pueblo sacar una lección: la de que no debía desconfiarse jamás del éxito en los primeros momentos, cuando se tenía la suerte de ser chileno i cuando se conocía lo que valen nuestros heroicos marinos.

Terminó pidiendo un *viva!* a los bravos i heroicos tripulantes de la *Esmeralda* i de la *Covadonga* que nos dejan una gloria imperecedera.

El discurso del señor Hunneus fué saludado con estruendosas i unánimes aclamaciones.

Un ciudadano entusiasta hizo encender luces de Bengala en la Plazuela, lo que dió a ésta—que se hallaba materialmente repleta de jente—un aspecto pintoresco i de los mas orijinales.

—

Después del señor Hunneus, S. E. el Presidente de la República salió al balcón, en medio de hurras atronadoras.

S. E. empezó pidiendo un *viva* para Arturo Prat, comandante de la *Esmeralda*, otro para Carlos Condell, comandante de la *Covadonga*, i un tercero para los heroicos tripulantes de ambas naves que acababan de levantar hasta los cielos el brillante tricolor de la República.

Dijo que todos los chilenos debían levantar un monumento de gloria en sus corazones a esos dignos hijos de esta República, que habían dado al mundo un espectáculo, talvez sin segundo por las circunstancias en que se efectuó, espectáculo mil veces digno de aplauso i digno de ser recordado en el bronce i en la historia.

Terminó manifestando que tanto él como todo el gobierno estaban dispuestos a ofrecer su brazo, si era necesario, para seguir adelante en el camino de la gloria, que tan brillantemente se había iniciado.

Punto ménos que imposible es describir el inmenso entusiasmo que despertaron las palabras del jefe del Estado. Una aclamación unánime, estruendosa, inexplicable brotó de todos los lábios, i los sombreros se agitaban en el aire, i las manos se unían sin esfuerzos para aplaudir.

La concurrencia se dirigió en seguida a la Alameda, i al pié de la estatua de O'Higgins, inspirándose en las hazañas de los héroes de la Independencia, victoreó a los insignes valientes de Iquique.

El pueblo pidió que hablara el señor Blanco Viel (don Ventura), con repetidas instancias.

El señor Blanco Viel dijo mas o ménos lo que sigue:

La patria tiene sus altares, ciudadanos, al pié de las estatuas de los héroes, i aquí debe reunirse en estos momentos de santo regocijo i de sublimes expansiones del patriotismo.

Conoceis la noticia. Los dos pequeños buques de nuestra escuadra al frente de las dos mas poderosas naves que han surcado las aguas del Pacifico, acaban de iniciar la era de las glorias i de los sacrificios inmortales.

Arturo Prat, comandante de nuestra lejiendaria *Esmeralda*, ántes que arriar el tricolor immaculado de la patria, abrió para los suyos una tumba que es el pedestal de su gloria. La *Esmeralda*, estallando, rompiéndose en mil pedazos en los aires, no era un barco que acababa, era un mundo de gloria que se abría.

Yo me lo figuro en ese momento tremendo, en que la voz de la esperanza habia enmudecido para nuestros queridos compatriotas. Rendirse a la desgracia no era una ignominia. Volar en los aires haciendo estallar la Santa Bárbara, es un prodigio de heroismo i de sacrificio sin nombre.

¡Héroes de la *Esmeralda*! cubrid con vuestras alas bienhechoras esta patria de vuestros ensueños, que al recibir vuestro postrer adios, inclina reverente la rodilla ante los que abordan serenos las playas de la inmortalidad.

Queda de esos dos buques la *Covadonga*, que con sus dos cañones de a 70, supo hacer enmudecer los treinta de la *Independencia*. Condell, su comandante, si supo medirse cuerpo a cuerpo en las desiguales proporciones en que la lucha comenzaba, tuvo la fortuna de coronar su obra hundiendo en el mar la bandera bicolor que en esos mo-

mentos se arriaba para levantar la bandera de la misericordia i del perdón pedidos de rodillas.

¡Honor a él! ¡Honor a sus bravos que revolcándose en su sangre, acertaban sus cañones para intimar a un cobarde enemigo!

Los marinos chilenos tienen un talisman para vencer. Es ese soplo divino del heroismo sin nombre que nace en este suelo de Chile i nunca muere bajo el cielo de Chile!

Vuelta la concurrencia a la moneda, una banda de música tocó en el zaguan principal i en la plazuela la canción nacional i el himno de Yungai, entre las manifestaciones mas atronadoras.

En estos momentos el señor Ossa (don Macario), impulsado por su febril entusiasmo pidió al pueblo un instante de calma para transmitirle los sentimientos de su corazón chileno.

Don Macario Ossa.—Ciudadanos: que el patriotismo de que todos nos encontramos poseídos en este momento, se traduzca inmediatamente en hechos; que la memoria veneranda i sagrada de esos héroes que en aras del patriotismo acaban de sucumbir, se levante gloriosa enseñando a los presentes i dando lecciones a las generaciones venideras cómo se ama i cómo se muere por la patria.

Todos llevemos nuestro óbolo para elevar una columna que debiera ser de oro a esos héroes lejiendarios de la *Esmeralda*.

Si en las Termópilas, donde Leonidas con 300 espartanos sucumbió después de una lucha gloriosa contra mas de 500,000 persas, se elevaba un monumento con esta frase sublime: *Pasajero, vea decir a Esparta que hemos muerto aquí por obedecer sus santas leyes...* que en la capital de Chile se eleve tambien un monumento a ese bravo, a ese héroe comandante de la *Esmeralda* i a sus bravos compañeros: al inmortal Arturo Prat i a todos los héroes que a costa del nunca bien ponderado sacrificio de sus preciosas vidas, sucumben legando con su preciosa muerte, dias de gloria inmortal a esta patria querida. Que en ese monumento se escriban esos nombres queridos i este epigrafe: *Así mueren los chilenos defendiendo la honra i la dignidad de su patria!*

Que sus viudas i sus hijos no tengan jamás que mendigar el pan, porque es deber de todos los chilenos tomar sus familias como si fueran la propia. Todos, a llevar nuestro óbolo a la *Sociedad Protectora*, que acaba de fundarse para llenar ese deber tan imperioso i tan grande.

El pueblo andaba frenético, desorientado, loco; gritos de ¡Viva Chile! ¡Muera el Perú! viajes a la plaza de Armas, a la Alameda, a la Moneda; el aspecto de Santiago era la representación sensible de lo que puede ese sentimiento de amor a la patria que ha hecho héroes como los de la *Esmeralda*.

El Presidente ordenó que se hiciera una salva mayor en el Santa Lucía, i se hizo por la brigada cívica de artillería. En muchas calles se enarboló el tricolor nacional i se iluminó el fróntis de los edificios.

En el Santa Lucía se quemaron voladores, i la animación mas viva se notaba en todas partes.

Las imprentas fueron invadidas por el pueblo tras los suplementos en que se consignaban las grandes noticias, i mas tarde se obsequiaron en celebración de las nuevas glorias, las mas famosas i las mas puras de Chile.

Por encargo de S. E. el Presidente de la República, fué a casa del señor Vicario Capitular el Intendente de la provincia, a fin de pedirle se celebrase un *Te Deum* solemne en la iglesia Catedral.

El señor Vicario Capitular accedió gustoso a la petición i desde luego procedió a tomar todas las medidas del caso para que esta fiesta religiosa se hiciese con la solemnidad debida.

Se invitaron a las corporaciones religiosas para que asistiesen i hubo magnífica música.

Hé aquí lo que se acordó sobre dicho *Te Deum*:

El Intendente de Santiago invitó a los vecinos de

ciudad para las siguientes festividades, que tuvieron lugar con motivo del glorioso triunfo alcanzado por los buques mas débiles de nuestra escuadra, *Esmeralda* i *Covadonga*, sobre los blindados peruanos *Huáscar* e *Independencia*.

En la mañana se enarboló el pabellon nacional en los edificios públicos i particulares, i en la noche hubo iluminación jeneral.

A las 4 P. M. tendria lugar un solemne *Te Deum* en la iglesia Catedral, al que se invitaria por encargo de S. E. el Presidente de la República a los señores Senadores i Diputados, i a todas las corporaciones civiles i religiosas que concurren ordinariamente a estas festividades. El punto de reunion seria la mismas iglesia Metropolitana.

El Intendente, de acuerdo con el Comandante Jeneral de Armas, citó a los cuerpos i brigadas de esta guarnicion para que se encontrasen formados en la Plaza de Armas, a las 3 P. M., en el órden que se publica oportunamente.

Al salir el sol, a las 12 M., a las 4 P. M. i al ponerse el sol, se hará una salva mayor por la fortaleza de Hidalgo.

En la noche se cantará en el Teatro Municipal el himno nacional al darse principio al concierto organizado en beneficio de la guerra.

En la noche misma se dictó tambien por disposicion de S. E. el Presidente la órden del dia que va a continuacion:

ORDEN DEL DIA.

COMANDANCIA JENRAL DE ARMAS.

Santiago, Mayo 24 de 1879.

Con el objeto de solemnizar debidamente el espléndido triunfo obtenido por la marina nacional contra las dos mas poderosas naves de la armada peruana, he decretado lo siguiente de órden suprema:

El dia de mañana, a las tres de la tarde, se encontrarán reunidos en la Plaza de Armas todos los cuerpos existentes en esta guarnicion bajo el mando inmediato del coronel de guardias nacionales don Zóximo Errázuriz, sirviéndole de ayudantes los de su cuerpo.

Dichas fuerzas harán los honores de ordenanza a S. E. el Presidente de la República al dirigirse a la iglesia Metropolitana, donde tendrá lugar un solemne *Te Deum* en accion de gracias por el glorioso éxito alcanzado por las naves *Esmeralda* i *Covadonga* en las aguas del Perú el 21 del corriente.

Terminado este acto, las espresadas fuerzas se dirigirán al palacio de la Moneda para hacer frente a S. E. en el correspondiente desfile en columna de honor, encaminándose en seguida a sus respectivos cuarteles.

La fortaleza de Hidalgo hará cuatro salvas mayores, conforme al programa arreglado con el Intendente de la provincia.

SAAVEDRA.

A las once de la noche se repartió la siguiente invitacion:

AL PUEBLO DE SANTIAGO.

El combate naval de Iquique i sus resultados a la vez que dolorosos grandes e inmortales para Chile, señala la hora en que la patria entera debe ponerse de pié.

El ejemplo de sublime heroismo que nos han dado los inmortales tripulantes de la *Esmeralda* i de la *Covadonga*, exige de todos los chilenos la abnegacion mas sin límites para consumir pronto la obra tan gloriosamente comenzada.

Con este fin, los ciudadanos abajo suscritos i reunidos en la primera hora de la noche, invitan al pueblo de Santiago a un gran meeting patriótico que tendrá lugar al pié de la estatua de O'Higgins, mañana a la una del dia, con el objeto de dar impulso i propender a la organizacion de socorros para las viudas i los huérfanos, para la organizacion de nuevos batallones de linea i de guardias nacionales, i para acordar una manifestacion digna de los héroes que han dado un dia de gloria a su patria.—B. Vicuña Mackenna.—José Rafael Echeverría.—Manuel Renjifo.—Luis Aldunate.—Jovino Novoa.—Adolfo Ibañez.—

Francisco Subercaseaux.—Carlos Walker M.—Pedro Montt.—Rafael Larrain.—Gaspar Toro.—Melchor Concha i Toro.—Demetrio Lastarria.—Enrique Barros.—Nemecio Vicuña.—Carlos Varas.—Carlos A. Roger.—Félix Echeverría.—Aurelio Lastarria.—Victorino Garrido.—Federico Valdés Vicuña.—José Maria Diaz.—Nicolas Peña Vicuña.—Luis Figueroa.—Luis Montt.

GRAN MEETING.

A la una se celebró un gran meeting patriótico al pié de la estatua de O'Higgins.

A las doce i media del dia, la bandera con que San Martin el 12 de Febrero de 1818 proclamó en la plaza de Santiago la independencia de Chile, fué sacada de la Municipalidad i se llevó al lugar del meeting custodiada por una escolta de bomberos armados.

En el meeting habria unas diez mil personas.

Presidió el señor don Rafael Larrain Moxó, quien descubriéndose i con voz grave i conmovida dijo: «En nombre de Arturo Prat i sus gloriosos compañeros se abre la sesion.»

Inmediatamente en medio de incesantes aclamaciones el señor Vicuña Mackenna pronunció el siguiente discurso:

«Compatriotas:

Quisiera esta vez, bajo este espléndido cielo que en este dia ha alumbrado en la América tantos heroísmos, quisiera que un tímpano de bronce se anidara en mi garganta para que mi voz fuera oida, como la campana de una gran nacion que corre en tropel a la batalla, en todos los confines de Chile del Loa hasta Magallanes.

Quisiera que mis ecos tuvieran la santa uncion del sacerdote, las lágrimas de todas las madres, los sollozos de la Virgen para consagrar eterna i bendita la memoria de los que han perecido por la patria alzando al cielo luminosa hoguera o cayendo, el acero en la mano, sobre el puente enemigo, lo que es mil veces mas glorioso que el estéril heroismo de las llamas.

Quisiera que todas nuestras catedrales i los mas humildes santuarios cubrieran sus bóvedas con enlutadas vestiduras i abrieran sus puertas a la plegaria de espiacion i de ofrenda que la gratitud i amor deben a los que sucumben como sucumbieron los tripulantes de nuestra vieja i gloriosa capitana.

Quisiera que todas las madres que la fecundidad haya bendecido, en estas horas pusieran a sus hijas en la pila del cristiano ese nombre tres veces santo i tres veces querido *Esmeralda*!

Quisiera que el Gobierno de la República, por peticion espresa i solemne del pueblo, hiciera esculpir en letras de oro ese nombre, de eterna fama entre las naciones, en la popa de la nave capitana que lleva hoy el de su primer captor, consumando de esa suerte no póstumo despojo sino una restitution de histórica gloria. Porque el verdadero nombre de los héroes no es el de su raza sino el de sus hazañas.

Quisiera por lo mismo que el nombre de ARTURO PRAT figurara para siempre en el rol de nuestra marina de guerra como el de aquel soldado, príncipe de Anvernia,—«primer granadero de la Francia»—que pasó, durante un siglo despues de muerto, la revista de su rejimiento al pié de la bandera.

Ciudadanos:

En uno de los sitios públicos de Amberes he visto la estatua de un heróico huérfano que en la guerra de 1830 voló en la escalda de la cañonera que mandaba ántes de arrear la bandera de la Bélgica libre, confiada a su infantil pujanza.

I nosotros, compatriotas, no tendremos un trozo de mármol de nuestras canteras, una efígie de bronce fundida de cañones enemigos, para consagrar la proeza de Iquique, digna de la antigüedad?

Sí, señores!

Manos piadosas, corazones movidos a augusto respeto recojerán pronto sobre las aguas enemigas las astillas de la nave gloriosa, i con ellas labraremos siquiera digno trofeo

i digna tumba a los manes de sus tripulantes caídos con la muerte de los bravos i de los mártires.

Porque es preciso que sepais, conciudadanos, que esa es la divisa de todas las naves que con las banderas de Chile al tope surcan a estas horas las aguas del Pacífico. Tengo la confianza de almas heroicas; i llegada es ya la hora en que la América sepa que lo que han consumado los marinos de Chile a la vista de millares de sus enemigos, no es solo un arranque imprevisto de magnánimos corazones, sino un pacto sublime i cumplido.

I ese pacto austero de los hombres de la mar, retenedlo bien, señores, será mañana la única divisa del ejército de tierra.

En esta guerra, como en las guerras que hicieron nuestros mayores, no quedará ninguna bandera en manos de naciones enemigas... Ni los marinos ni los soldados chilenos han aprendido todavía el arte cómodo de izar al tope «bandera de parlamento.»

Pero entretanto i en medio de ejemplos de tan levantada virtud ¿qué haremos nosotros para ponernos a su altura?

Ciudadanos:

Vosotros los que no teneis sino vuestra sangre que ofrecer en aras de la patria, corred desde aquí mismo a los cuarteles a inscribiros bajo las banderas. La patria necesita de todos sus hijos para dar pronto i glorioso acabo a la lucha que se inicia.

A las armas, chilenos, a las armas! en la ciudad i en la aldea, en el palacio i en la choza. A las armas! a las armas!

I los que no tengan la envidiable dicha de marchar envueltos en los pliegues de la bandera tricolor, que ocurran sin demora a las maestranzas, a los hospitales de sangre, a los asilos, a los sitios en que se recojan ofrendas amplias o humildes para el desamparo de la viuda, para el hambre de hijos de los héroes.....

I cuando el país entero haya hecho todo eso, entonces, compatriotas, pero solo entonces esos mudos emblemas de nuestras viejas glorias que embellecen i coronan esta ancha avenida triunfal—O'Higgins, Carrera, San Martín—dejarán su helada i silenciosa vestidura, i alzando su voz i su brazo de bronce del fondo de los mármoles i de los siglos, bendecirán a la América, puestos de rodillas, declarando a las edades que sus nietos de Chile fueron dignos de sus abuelos.»

Tan pronto como concluyó el señor Vicuña Mackenna, se presentó el señor Carlos A. Roger, i con un parte que en esos instantes acababa de recibir, manifestando que no era conocido sino la mitad del heroísmo de los chilenos en Iquique, exclamó:—«Prat ha muerto sobre la cubierta del *Huáscar!*» Un ¡hurra! inmenso atronó el aire.

Hablaron en seguida los señores Valdes Vicuña, Préndez i Tagle Arrate, todos en el sentido de impulsar al país a la acción de tomar las armas en los cuarteles, de centralizar bajo una sola dirección los socorros a las viudas i huérfanos de la guerra. Para este efecto se circulaban listas de la *Sociedad Protectora* que fueron suscritas por centenares de firmas.

Se propuso también con entusiasmo la erección de un monumento al capitán Prat i sus valientes compañeros.

En estos mismos momentos se entregó al señor Vicuña Mackenna el siguiente telegrama que fué recibido con grandes aclamaciones:

«San Fernando, Mayo 25—A la 1.5 P. M.—Señor Benjamin Vicuña Mackenna.—El infrascrito, a nombre de los vecinos de esta ciudad, suplica a Vd. se sirva hacer presente a la comisión encargada para elevar un monumento por suscripción popular al denodado comandante Prat i a sus compañeros de heroísmo, que el pueblo de San Fernando ofrece desde luego todo el mármol nacional de Regolemo que sea necesario para dicho monumento. Comunico igualmente a Vd. que hoy mismo comienza a recojerse erogaciones a favor de las familias de los héroes de la *Esmeralda*.—Dios guarde a Vd.—MANUEL J. SOFFIA.»

Después el Presidente propuso el nombramiento de la comisión encargada del monumento, que quedó compuesta de la manera siguiente:

Presidente.—Rafael Larrain Moxó.

Vocal.—Manuel Renjifo.

» Jovino Novoa.

» Benjamin Vicuña Mackenna.

» Zenon Freire.

» Nicanor Plaza.

Secretarios.—Macario Ossa.

Federico Valdes Vicuña.

En estas circunstancias se notó en uno de los numerosos carros atestados de jente, que se veían obligados a detenerse, a don Manuel Vicuña, repatriado del Perú, i el público pidió que hablara, lo que hizo con la mayor enerjía, pidiendo que el pueblo corriera a las armas i se diese el golpe definitivo a los cobardes enemigos de la República.

En estos momentos se oyó una banda que tocaba el himno de Yungai, i se anunció la presencia de la Ilustre Municipalidad, presidida por el Intendente i custodiada por la brigada del Santa Lucía. La Municipalidad traía a su cabeza la gloriosa bandera de la jura de la independencia, que se conserva desde 1818. Cargaba la bandera el señor alcalde don Guillermo Mackenna.

Fué ésta pasada al señor Vicuña Mackenna, quien batiéndola al aire en medio de un inmenso e indescriptible entusiasmo, pronunció mas o ménos las siguientes palabras:

Este es, señores, el glorioso trofeo de la patria con el cual el invicto general San Martín, tomándolo en sus propias manos i paseándolo por los cuatro ángulos de un anfiteatro erijido en la plaza de Santiago, declaró el 12 de Febrero de 1818 la independencia de Chile con estas palabras grandes i majestuosas como los Andes: «Chile libre e independiente por la voluntad de Dios i el valor de sus hijos.»

Descubrámonos, señores, delante de esta venerada reliquia i adoptémosla como guía en nuestras futuras batallas. Que la Ilustre Municipalidad de Santiago se comprometa a enviar con ella una comisión de su seno, cuando después de nuestros soldados, los lejiladores incorporen definitivamente al país los territorios que ha redimido de la barbarie i del ócio el noble trabajo del chileno.

I si es preciso, digámoslo sin jactancia, i al contrario, con el austero sentimiento del deber después de titánicos esfuerzos, que esta misma bandera ondee algún día, señores, en las altivas torres de la Catedral de Lima, a cuya sombra debemos dictar la paz a nuestros injustos e ingratos provocadores.

En esta parte el entusiasmo del pueblo llegó a su colmo, i no se oían sino gritos: A las armas! A la guerra! Viva el capitán heroico de la *Esmeralda!* Viva el capitán de fragata Condell!!

El señor don Luis Montt leyó por último las conclusiones del meeting, reducidas a los puntos siguientes:

1.º Que la patria debería adoptar por una lei nacional a los hijos i a las viudas de los heroicos muertos en el combate de Iquique;

2.º Que el deber de todos los ciudadanos de todas edades i condiciones en Santiago como en toda la República, era el de inscribirse inmediatamente en los cuerpos de la guardia nacional i del ejército; i

3.º Que el país debe constituir a la cabeza de sus municipios «Sociedades protectoras, conforme a la organizada últimamente en la capital, que centralice i dirija todos los esfuerzos dirigidos a favorecer a las víctimas de la guerra, bajo la base de una módica suscripción mensual i de las erogaciones jenerosas de los ciudadanos, como se estaba observando en esos precisos momentos.

Las conclusiones del meeting fueron recibidas con calurosas manifestaciones de adhesión, i aquél se dispersó, dirijiéndose la inmensa concurrencia hacia la plaza escoltando a la Municipalidad i su gloriosa insignia.

El meeting patriótico no ha podido tener un resultado práctico mas espléndido. Llegan a varios miles las suscripciones recojidas.

(Del DAILY TELEGRAPH del 8 de Julio.)

Hemos recibido de un corresponsal la descripción que a continuación publicamos del combate naval entre las escuadras chilena i peruana:

«Lima, Junio 3 de 1879.

Ustedes habrán sabido en Inglaterra la acción entre los blindados peruanos i buques chilenos de madera en Iquique el 21 de Mayo; i como fué un hermosísimo combate, envío a ustedes una relación hecha según la opinión de testigos oculares.

El 21 de Mayo Iquique era bloqueado por la corbeta chilena *Esmeralda*, con doce cañones pequeños (el mayor de 40 libras); la cañonera *Covadonga*, con tres cañones (el mayor de a 70 libras), i el transporte *Lamar*. Al amanecer de ese día se divisaron dos vapores por el Norte; pero como arrojaban mucho humo, todos creyeron que formaban parte de la escuadra chilena. Caminaron rápidamente i se vió que eran los blindados peruanos *Huáscar* e *Independencia*. El *Huáscar* es un buque de torre que lleva dos cañones de a 300 libras, mientras que la *Independencia*, de 2,000 toneladas, lleva uno de a 300 i ocho de a 70. Se les habia avisado por telégrafo a Pisagua que habia allí solo dos buques, i evidentemente fueron preparados para tomarlos. A las 8.20 el *Huáscar* izó bandera peruana i disparó el primer cañonazo, dirigiéndose hacia el Norte con el designio de cortar la retirada a los buques chilenos, como igualmente al transporte *Lamar*, que tambien estaba allí.

Después del primer disparo el cañoneo se hizo jeneral en ambos lados. El *Covadonga* avanzó hacia el Norte, i en este tiempo el *Huáscar* quedó estacionario por algunos minutos. Viendo que la *Covadonga* iba escapando, la *In-*

dependencia le dió caza, dejando al *Huáscar* que se entrediera con la *Esmeralda*, la que por este tiempo se había colocado al lado de tierra, frente a la ciudad, desde cuya posición mantuvo un sostenidísimo fuego. El *Huáscar* empezó después pausadamente sus movimientos i usó de todos sus esfuerzos para obligar a la *Esmeralda* a salir de su posición, sin éxito, debido a la mala puntería de su tripulación.

Viendo esto las baterías de campaña en tierra (cañones de a 9 rayados) abrieron el fuego i en corto tiempo la obligaron a dejar los bajos i caminar un poco hacia el Norte. El *Huáscar* vino i se preparó para espionearla, i la primera vez le dió el golpe en un ángulo sin hacerle daños serios.

Todo este tiempo la *Esmeralda* estuvo haciendo una hermosísima pero inútil resistencia, pues sus cañones eran demasiado pequeños para hacer impresion al *Huáscar*, en cuyos costados las balas saltaban como el granizo en una muralla. Fué espionada otra vez i su máquina inutilizada, pero no arrió su bandera; el *Huáscar*, viendo esto, la espionó por tercera vez i se sumerjió con todos a bordo excepto el capitán, quien, llamando a su tripulación para que lo siguiera, intentó abordar el *Huáscar*.

Lo hizo, mató al teniente Velarde, e inmediatamente fué muerto él i los pocos hombres que lo habían podido seguir.

Tan pronto como la *Esmeralda* se sumerjió, el *Huáscar* bajó sus botes i salvó a todos los que le fué posible; pero de toda la tripulación de 200 hombres solo sobrevivieron 60. Así concluyó el combate naval mas hermoso de que se tiene noticia segun mi opinion. En el último momento, cuando el buque se hallaba casi todo bajo del agua, solo la popa estaba visible, hicieron su último disparo i desaparecieron; su bandera fué la última que se vió.

Entretanto la *Covadonga* había estado sosteniendo igualmente un hábil combate con la *Independencia*, i como era un buque mui pequeño (como de 400 toneladas), se mantuvo tan cerca de tierra que la *Independencia* (2,000 toneladas) no pudo seguirla; como los tiros de esta última eran malísimos le había hecho poco daño hasta las 10.30 A. M., hora en que se encontraban a siete u ocho millas al Sur de Iquique, entre la bahía de Molle i Punta Gruesa, de la cual sale un peligrosísimo arrecife.

Para evitarlo, la *Covadonga* tuvo que caminar en busca de mayor profundidad, i la *Independencia* trató de espionearla, pero no lo logró. La *Covadonga* cruzó su proa, i ántes que la *Independencia* pudiese dar vuelta o detenerse chocó contra una roca sumerjida, i en diez minutos empezó a despedazarse. Como no bajara su bandera, la *Covadonga* le disparó algunos tiros; pero como viera que el *Huáscar* daba vuelta una punta, caminó hacia el Norte. El *Huáscar* le dió caza durante tres horas, pero viendo que le ganaba poco terreno volvió a auxiliar a su compañera.

El *Huáscar* encontró a la *Independencia* completamente perdida. La mayor parte de la tripulación había llegado a tierra en sus botes; muchos habían sido muertos o heridos por los fuegos de la *Covadonga*, muchos mas se habían ahogado i los pocos que quedaban, el capitán Moore i sus oficiales, fueron pasados al *Huáscar*. El capitán Grau, viendo que era inútil tratar de salvar el buque, puso fuego a la madera i lo poco que había encima del agua fué quemado.

La noticia de la pérdida de la *Esmeralda* llegó a Lima el 24, i si su escuadra hubiera tomado a toda la escuadra chilena, no hubiera habido mas regocijo o mas alharaca; pero al día siguiente vino el anuncio de la pérdida de la *Independencia* i tuvo lugar una gran reaccion.

Al principio la heroica conducta de los chilenos fué alabada con alguna repugnancia. Algunos fueron aun jenerosos en sus apreciaciones; pero la prensa de Lima es incorregible, i luego nos repugnó la falta de rectitud habitual i la ignorancia que caracteriza a esos papeles; i cuando se habían recobrado algo del golpe, se pusieron a tratar a los chilenos con lenguaje desmedido, llamándolos cobardes i tratando de disminuir el efecto de su heroica resistencia.

Forman un gran contraste los partes oficiales de los ca-

pitanes Gran i Moore, quienes hacen mencion de los hechos en un lenguaje sencillo i digno. Es raro que la prensa use del impropio lenguaje con que lo hacen, i choca a uno cuyos sentimientos se supone espresen, pues los peruanos educados han espresado sin dificultad su admiracion por la heroica conducta de sus contendores, i por esta jenerosa apreciacion han merecido la estimacion de todos los estranjeros, pero su prensa ha sido sumamente ofensiva. Sus escritores están deseosos de irritar a los chilenos i no reflejan las opiniones de lo mas selecto de sus compatriotas.

El *Huáscar* partió para Antofagasta el 24 i llegó allí el 26. Después de cambiar algunos tiros con las baterías, cortó el cable i volvió a Arica.

(Traducido del SUN de Nueva York del 9 de Julio para el MERCURIO.)

La relacion recibida por telégrafo desde Panamá, i que publicamos ayer (una version peruana) relativa a la conducta del capitán i de la tripulación de la corbeta chilena *Esmeralda*, cuando ese buque fué destruido por el acorazado *Huáscar*, no puede aceptarse sin esperar confirmacion o rectificacion. Esa version es manifiestamente de orijen peruano i su objeto evidentemente es destruir el efecto producido sobre la opinion pública de los Estados Unidos i de Europa por las relaciones detalladas aparentemente oficiales del combate publicadas anteriormente, en las que se describía con el mayor entusiasmo el valor i el heroismo del capitán i de la tripulación de la *Esmeralda*.

Ahora se asegura que el comandante Prat i su jente se condujeron como miserables cobardes i que cuando abordaron al *Huáscar* no estaban animados por un desesperado heroismo sino únicamente por el propósito de rendirse. Tambien se afirma que cuando saltaron sobre la cubierta peruana vivaron al Perú i manifestaron el deseo de entregarse i que a pesar de eso, los peruanos, no comprendiendo su propósito, los mataron a todos.

Ahora se suscita esta cuestion: si el comandante Prat i su jente, cuando abordaron al *Huáscar*, declararon de una manera tan inequívoca, como por medio de vivas al Perú su deseo de rendirse, ¿cómo los peruanos los asesinaron? I todavía, si los peruanos los consideraron como una partida enemiga que los abordaba con el objeto de capturar al *Huáscar*, i en consecuencia los mataron, ¿cómo pueden los peruanos saber que el comandante Prat i su jente eran unos cobardes i que solo deseaban rendirse?

Semejante version parece colocar a la tripulación del *Huáscar* en la dudosa posición de ser considerados, o bien como asesinos de prisioneros indefensos o bien como embusteros.

Pero lo mas probable i verosímil es que el parte orijinal del combate, enviado inmediatamente después de la victoria, sea el único verdadero, i que el capitán Prat i su jente fueron realmente los héroes que Chile ha proclamado i venerado.

El mismo periódico publica en sus columnas la relacion que del combate hizo en el *COMERCIO* de Iquique don Modesto Molina, advirtiéndole a sus lectores que el «*COMERCIO* es un periódico peruano i naturalmente desfavorable a la causa chilena.»

El SUN termina así:

«Numerosas relaciones i artículos sobre el terrible encuentro entre el acorazado peruano *Huáscar* i la corbeta chilena de madera *Esmeralda*, hallamos en los periódicos llegados últimamente, tanto de Chile como del Perú, i la lectura de unos i otros comprueba que ese combate fué grandioso i heroicamente peleado por Arturo Prat, comandante, i por la tripulación de la corbeta chilena.

Entre otros testimonios tenemos a la vista el del vicecónsul británico en Iquique, quien afirma que ese combate fué uno de los mas desesperados que recuerdan los anales marítimos, i que si hai hombre alguno que merezca una estatua por su valor, es indudablemente el capitán chileno Prat.»